

EL FRUSTRADO DESEMBARCO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE EN 1797 DE LA INFANTERÍA DE MARINA INGLESA AL MANDO DEL ALMIRANTE NELSON

EL MUELLE Y EL CASTILLO DE SAN CRISTÓBAL, OBJETIVOS ÚNICOS

POR

ANTONIO RUMEU DE ARMAS

1. LA GUERRA CONTRA INGLATERRA. EL ALMIRANTE NELSON EN TENERIFE EN 1797

Las relaciones entre España e Inglaterra en el siglo XVIII se caracterizan por reiterada hostilidad. Las guerras fueron muy sonadas. Sólo cabe destacar una excepción, la guerra contra el gobierno de la Revolución francesa en que juntos combatimos ambas naciones; recuérdese el sitio de Tolón.

La alianza del rey de España con el Directorio francés encendió una nueva contienda de la que fue episodio fundamental el ataque del almirante Nelson a Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1797.

El almirante inglés se presentó en la ribera del mar con navíos, marineros y soldados.

El plan de Nelson era de una audacia rayana en la temeridad. Se olvidó de los entorchados de almirante por los de capi-



LÁMINA 1.—Santa Cruz en 1750. Por el ingeniero Hernández. En primer término, el muelle y el castillo.

tán general. Los navíos enmudecieron mientras la infantería de Marina asumiría un papel preferente.

El plan de Nelson era ocupar por la espalda el poderoso castillo de San Cristóbal concentrando toda la infantería de Marina en la plaza de la Pila (hoy de la Candelaria). Los soldados iban provistos de pequeñas escalas, hachas y martillos. Si el éxito coronaba la operación, quedarían cautivos el comandante general Antonio Gutiérrez con todo su Estado Mayor.

Para llevar a cabo el desembarco, tres opciones quedaban a la elección del almirante inglés:

- 1.^a La playa pedregosa situada al pie de la bella Alameda de Branciforte.
- 2.^a El muelle de Santa Cruz, recién construido, y
- 3.^a La caleta de la Aduana, conocida anteriormente con el nombre de caleta de Blas Díaz.

¿Por cuál de estos lugares estratégicos se inclinaría el almirante inglés?

2. EL DESEMBARCO INGLÉS EN EL MUELLE DE SANTA CRUZ

La operación concebida por Nelson para sojuzgar a Santa Cruz de Tenerife tenía un único y exclusivo objetivo: apoderarse del muelle.

El *Diario* del almirante es tan expresivo como sobrio:

A las doce de la noche los botes de la escuadra que contenían 700 hombres se adelantaron hacia la plaza.

Líneas adelante prosigue:

Cada capitán estaba inteligenciado de que el desembarco debía hacerse por el muelle, y que desde allí debían encaminarse a la plaza principal, en donde se formarían en batalla.

Hay que apuntar en el desarrollo de la operación un lamentable fallo. Con la oscuridad de la noche y el impetuoso oleaje

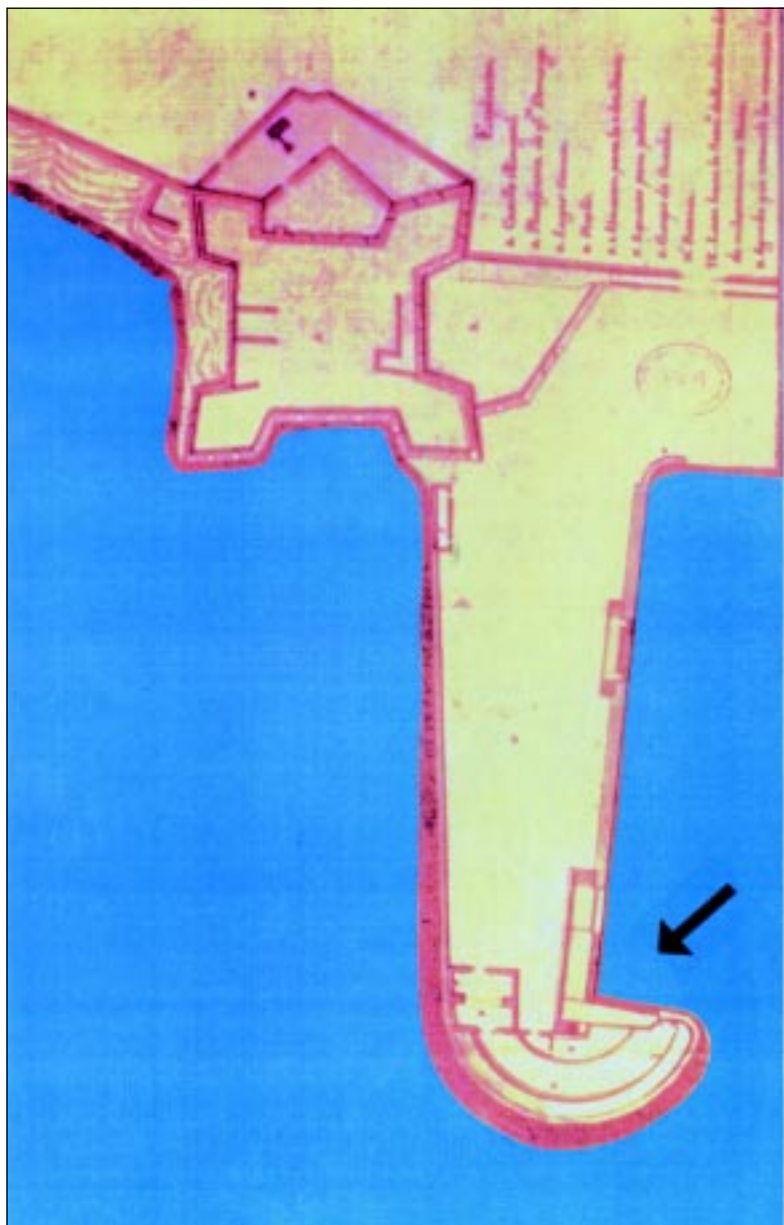


LÁMINA 2.—El muelle y el castillo de San Cristóbal.
La punta de lanza señala el desembarco.

la mayor parte de las lanchas no acertaron a descubrir el muelle, derivando hacia el mediodía para encallar en la Caleta, la playa de las Carnicerías y el barranco de Santos.

Este error hizo pensar al mando español que el asalto a la plaza estaba planeado como una operación militar múltiple, con desembarcos simultáneos en distintos puntos de la costa sureña.

Nelson, con un grupo de valientes, acertó a dar con el muelle, con olfato de sabueso y mirada de águila. La pluma del almirante es un testimonio vivísimo de cuanto pasó en los más trágicos minutos de su existencia. El *Diario de campaña* se expresa así:

Los capitanes Freemantle, Bowen y yo, con cuatro o cinco botes, atacamos el muelle, y aunque defendido por 400 ó 500 hombres, conseguimos clavar los cañones de su batería; pero fue tal el fuego de metralla y mosquetería que se nos hizo de la ciudadela y casas circunvecinas que no pudimos adelantar un solo paso, habiendo sido casi todos muertos o heridos.

3. DESARROLLO PUNTUAL DE LAS OPERACIONES BÉLICAS

- I. El primero en alcanzar la superficie del muelle fue el capitán Bowen, quien clavó los cañones de la batería emplazada en la cabeza del mismo, con la colaboración de un puñado de audaces marineros.
- II. Repliegue inmediato de las milicias allí estacionadas.
- III. Acción ininterrumpida de los cañones y fusilería sobre el muelle, que fue materialmente barrido por la metralla, haciendo volar por los aires el cuerpo de Bowen y sus compañeros. La misma suerte corrieron los tenientes Thorp, Earnshaw, Robinson y Basham.

¿Dónde se hallaba Nelson en el decisivo instante? En el último de los botes, disponiéndose a saltar a tierra. Se escuchó entonces el ronco sonido de un disparo de cañón y un grito desgarrador... El almirante yacía gravemente herido.



LÁMINA 3.—Los botes de la flota se perdieron de su objetivo.

4. EPISODIOS SECUNDARIOS

Un segundo episodio hay que destacar, que se produjo en las primeras horas del amanecer. Fue éste la infiltración por la plaza de las Carnicerías de un grupo de marineros e infantes mandados por el capitán Troubridge. Habiendo bogado a la deriva fueron a parar lejos del muelle, en la zona más meridional de la urbe. Agazapados en la playa esperaron a las primeras luces del alba, para conseguir, a la desesperada, hacerse fuertes en el convento de Santo Domingo, con la esperanza de recibir esfuerzos que nunca habían de llegar.

5. UNA CAPITULACIÓN HONROSA

Acorralados inmediatamente por las tropas de la guarnición, los combates se reanudaron. Para los ingleses no pacería haber más que dos opciones en aquel callejón sin salida: sucumbir matando o rendirse a discreción. El capitán Troubridge se las ingenió para proponer una capitulación honrosa, con garantía de libertad para sus hombres. El general Gutiérrez la aceptó con toda generosidad.

Lo que sobrevino después, en el momento de la paz, conmueve y emociona. Los soldados de uno y otro bando fraternizaron. Los hospitales de Santa Cruz se abrieron para todos los heridos sin distinción de nacionalidades. Las vituallas y el vino se repartieron generosamente. Las embarcaciones españolas transportaron a la escuadra a los ingleses liberados. Y hasta se permitió comprar víveres en los mercados insulares.

La reiterada generosidad de los tinerfeños conmovió al héroe. Nelson pidió papel y pluma, y, con su mano izquierda temblorosa, firmó una carta de gratitud para Gutiérrez tan emotiva como sincera. La misiva venía acompañada de una barrica de cerveza y un queso. El comandante general de Canarias respondió al almirante británico en similares términos, haciéndole obsequio de *un par de limetones* del afamado vino malvasía de Tenerife.

En el momento de abandonar la isla, Horacio Nelson reclamó el parte de la batalla para conducirlo personalmente a Cádiz; prometiendo que ningún navío británico hostilizaría una tierra donde la nobleza y la caballería eran dones consustanciales con la manera de ser de sus habitantes.

APÉNDICE

DATOS COMPLEMENTARIOS DE LAS LÁMINAS

Lámina 1

Plano de Santa Cruz de Tenerife ejecutada por el ingeniero Manuel Hernández en 1750.

Hay que destacar la línea de fortificaciones que se extendía desde el castillo de Paso Alto el Norte hasta el castillo de San Juan. Toda la ribera del mar estaba sembrada de fortificaciones, en su mayor parte torretas y baterías. En el centro, presidiendo el conjunto, el importante castillo de San Cristóbal con la batería aneja de Santo Domingo.

Este castillo, eje de la defensa, tenía por delante el muelle y por detrás la plaza de la Pila (hoy de la Candelaria).

En el caserío de Santa Cruz eran de destacar la parroquia de la Concepción y el convento de San Francisco, con el Jardín de los frailes a su espalda (hoy plaza del Príncipe).

También hay que señalar la calle principal de San Francisco. Otra calle importante era la del Castillo.

(Servicio Histórico Militar. Madrid).

Lámina 2

La iniciativa de construcción del muelle hay que apuntarla en el haber del comandante general Juan de Urbina, quien constituyó la Junta de comerciantes para recabar fondos.

Las obras se iniciaron en 1747, siendo general Domingo Bernardi, quien contó con la colaboración del ingeniero Francisco Lapierre.

Un desgraciado temporal sobrevenido en 1753 produjo serios desperfectos.

En 1787 las obras se dieron por conclusas. Era comandante general a la sazón el marqués de Branciforte. El último ingeniero fue el prestigioso coronel Andrés Amat de Tortosa, quien remató la cabeza circular del muelle añadiéndole una batería de seis cañones y las escaleras de acceso.

La punta de lanza de color negro señala el lugar elegido por Nelson para el desembarco.

(Servicio Histórico Militar. Madrid).

Lámina 3

El puerto de Santa Cruz de Tenerife.

En primer lugar, el muelle.

Las puntas de lanza negras señalan los diversos puntos en que recalaron, a la deriva, los botes ingleses.

De derecha a izquierda:

a) Caleta de la Aduana o de Blas Díaz.

b) Playa de las Carnicerías.

c) Desembocadura del Barranco de Santos.